

y de una envergadura no asequible a muchos que ostentan medallas y presumen de genios.

En Arturo Manrique se advierten buenas aptitudes para el retrato o la pintura de figura. *La moza de cántaro* y *Moza con su hijo* lo demuestran cumplidamente.

Deben citarse, además, algunos paisajes de Martín Burgueño, Aida Schneider, Francisco Sandoval y el bodegón *Jarrón y flores* de Jorge de la Guardia.

En dibujo, lo más notable eran, naturalmente, las dos caricaturas personales de los doctores Mesonero Romanos y Pelayo Martorell, firmadas por *Niko*, seudónimo del doctor Martínez Lage, que disfruta de merecido prestigio entre los humoristas españoles.

Carlos Romero presentaba varias estampas satíricas de verdadera gracia. Eduardo Alfonso, unas caricaturas de músicos célebres, y Fernán Pérez y otro doctor anónimo intencionadas *charges* personalistas.

Por último, la sección de fotografía respondía igualmente a ese nivel más elevado sobre el de los Salones anteriores que acusaban la pintura y el dibujo. Conjuntos admirables de Lorenzo Escanciano, Gabino García, García Bedoya, Francisco Layna y Remigio Rajal. Y si aun se me exigiera concretar y destacar los aciertos culminantes, señalaría: *Castillo de Torija*, de Layna; *Canal de Burgos* y *La comunión en el hospital*, de Escanciano; *El columpio de Fragonard* y *Tarde de Otoño*, de Gabino García; *Nieve y cierzo* y *Chero lavar*, de García Bedoya.

En el reciente Salón de Otoño, y en la sala donde se reunieron precisamente obras de maestros, se destacaba por su gracia fresca, espontánea; por el grato cromatismo, por el encanto atmosférico



«Jarrón y flores», cuadro del doctor Jorge de la Guardia



«Arboles de Granollers», cuadro de Vicente Albarranch (Salón de «Heraldo de Madrid»)



«Sol de Castilla», cuadro del doctor Eduardo Alfonso

de su veracidad natural, el lienzo de un joven pintor catalán: *Arboles de Granollers*.

Este joven pintor catalán se llama Vicente Albarranch y acaba de inaugurar en el Salón de *Heraldo de Madrid* una Exposición particular que ratificará el favorable juicio. Son hasta sesenta obras; en su mayoría, apuntes de pequeñas dimensiones, pero entre las que no faltan lienzos de mayores tamaño y resultado.

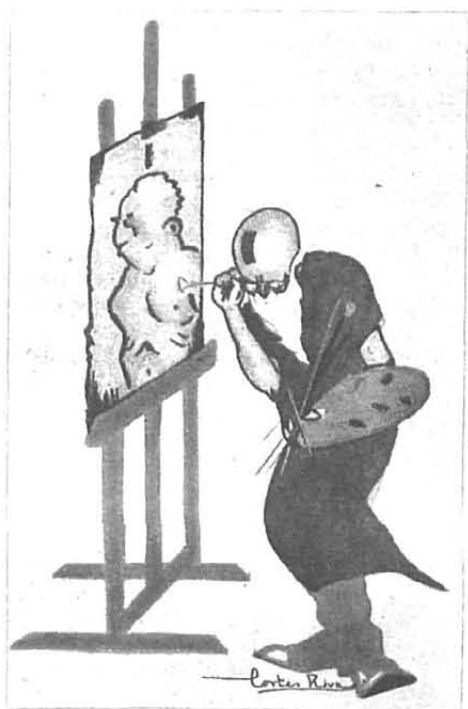
Lo que *Arboles de Granollers* decía de rotunda manera tiene aquí ampliación cumplida. Se adivinan buenas, bien elegidas influencias estéticas — Puig Perucho, Vila Puig, maestros indudables —, que no dañan al brío peculiar y a la sensibilidad propia. La tierra catalana ha encontrado un nuevo, un fervoroso y fértil contemplador de su belleza noble, majestuosa y matronil.

dose demasiado no sería fructífero. Porque si se ahonda en las estampas frívolas y galantes de Bosch, si vamos más dentro de las actitudes de *ballet* y de *jazz*, descubrimos la entrañable energía del dibujo y las infinitas posibilidades del color. Un dibujante destinado a mayores empresas y un gran colorista capaz de mejores utilizaciones.

SILVIO LAGO



Frescos que decoran algunos pabellones de la Ciudad Universitario pintados por el notabilísimo artista Luis Quintanilla



«El médico pintor», caricatura de Cortés Rivas

Fernando Bosch ha llenado unas cuantas cajas de sus mujercitas frívolas y alegres, de sus desnudos de pecado bonito y de conjunto revisteril, de sus gitanas de pandereta literaria y de sus cabaretistas de gran urbe; les ha facturado a París, y una buena mañana de Noviembre las ha soltado sobre los muros de la Oficina Española de Turismo, a dos pasos de la Magdalena, en uno de los sitios característicos,